

EL CASCABEL

SUSCRICION DIRECTA.—*Península*: Seis meses, 2 ptas.; un año, 3.—*Ultramar y extranjero*: Seis meses, 6; un año, 10.—**POR COMISIONADO.**—*Península*: Seis meses, 2,50 ptas.; un año, 4.—*Ultramar y extranjero*: seis meses, 10; un año, 12.

No se servirá ninguna suscripción sin que sea abonada anticipadamente. En las fajas verán los suscritores cuándo termina su suscripción y si no la renuevan se entenderá que no quieren continuarla.

MADRID 26 DE NOVIEMBRE DE 1876.

DESPACHO:

Jorge Juan, 5, Madrid.

La suscripción directa se hace enviando el importe al Administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, Madrid, en libranza ó letra de fácil cobro; y donde no fuese posible, en sellos de franqueo, en carta certificada.

VENTA.
Número del día, dos cuartos.
Número atrasado, medio real.

ANUNCIOS.
Un real línea de treinta letras.

LA COSA PÚBLICA

—¿Qué hay, D. Rufo?
—¡Hola, Perico! ¿Qué ha de haber? Una cosa muy interesante para los pueblos.
—¿Sí?
—Acaban de votarse las leyes orgánicas.
—¡Tomal! Eso no nos importa á los de mi pueblo.
—¿Que no os importan las leyes orgánicas?
—¡Claro! Eso de *orgánicas* es música, por lo que veo, y como allá en la iglesia no tenemos *órgano* ni hemos visto un *organillo* en toa nuestra vida...
—No seas imbécil: las leyes orgánicas tratan de la organización de los municipios y las provincias.
—¡Qué! ¿Andaban descompuestos?
—No, pero se hacia precisa una reforma.
—Llámale hache. Cuando yo reformo el pantalón, es porque ya tiene unos agujeros que no admiten compostura.
—Bien, pues para que lo entiendas, figúrate que eres el país...
—No me insulte Vd., D. Rufo; yo soy en todas partes Pedro el melonero, y no consiento que nadie me ponga notes.
—Figúrate que fueras el país.... y que desde hace seis ó siete años llevaras el mismo traje... Cuando te vieras en el caso de comprar otro... supongo que comprarías á un tiempo chaqueta, pantalones, etc.; pues bien, la chaqueta, por ejemplo, es la Constitución del Estado, y los pantalones las leyes orgánicas.
—Diga Vd., ¿y por qué había de comprarlo todo nuevo? Si la chaqueta podía pasar echándole unas mangas, y el pantalón poniéndole unos cuantos remiendos, no sería yo el tonto que le regalara mi dinero al sastre.
—¡Hola, hola! Veo que tienes tanto ingenio como los políticos que nos gobiernan; merced á esas economías que pregonas, el país á estas horas tiene ya un traje completo remendado, eso sí, pero limpito y zurcido con un primor admirable.
—Los zurcidos no me inspiran ninguna confianza. Mi mujer me hizo uno la otra noche con mucho cuidado en este bolsillo, y á la mañana siguiente se me salió por él un paecillo.
—Ahora os nombrará el gobierno los alcaldes.
—Lo mismo ha sucedido siempre... ese pedazo de tela es del traje antiguo.
—Precisamente es el remiendo.
—Pues si todos los remiendos son como ese, le digo á Vd. que no se conocerán.
—Es natural: la tela con que se viste al país es de una pieza que no se acaba nunca; su tejido es mezcla de dos cosas eternas: la voluntad de los gobernantes y la paciencia de los gobernados.

✱

—¿Y es verdad que van á suprimir la provincia de Madrid?
—Mucho se habla de eso.
—¿Entonces Madrid perdería su importancia?
—No señor, ¡al contrario! Se convertiría en un municipio inmenso que mandaría en diez leguas á la redonda. Sería una especie de departamento del Sena.
—Hombre, no; del Manzanares.
—Pues sobra departamento ó falta río.
—Los pueblos cercanos serían barrios de Madrid.
—O calles.
—¿Qué envidia tendría entonces el gobernador?
—¿Gobernador de qué?
—Es verdad... quedaría suprimido. Si el proyecto se realiza, me alegraré por varios conceptos y lo sentiré por otros; pero sobre todo, por el gobernador.
—El ayuntamiento trabaja por su engrandecimiento...
—¡Ya lo creo! A este paso no tardará en extender sus dominios á alguna de nuestras posesiones ultramarinas.

LA COMEDIA SOCIAL.

Los dueños de algunas casas de imposición continúan fudiéndose con el bolsillo repleto.
Los banqueros de la calle de la Flor Alta salieron de paseo el domingo... y todavía no han vuelto.
Pasaba casualmente por la calle Ancha de San Bernardo, cuando los imponentes, apercebidos de dicha fuga, producían el consiguiente tumulto.
Oí cosas notables, pero entre ellas, ninguna me chocó tanto como los lamentos de una imbécil mujer que exclamaba con una candidez que explica el éxito de ciertas empresas:
—¡Qué mala sombra tengo! ¡Mire Vd. qué casualidad! Hoy que venía yo con mi dinero, se acaba la ganga.
—No se apure Vd., respondió otra; venga Vd. á casa de doña Baldomera.
Y se encaminaron á la plazuela de la Paja.

✱

La señora temperatura tiene un carácter muy desigual.
Tan pronto nos hace gozar de las templadas caricias de un afecto tropical, como nos salpica el rostro de escarcha con sus heladas frases, abandonándonos á los inclementes rigores de la Siberia.
Los caprichos de la temperatura son órdenes irrevocables. Una simple variación de su fisonomía basta para que reciban pasaporte para el otro barrio unos cuantos individuos.
Los cambios de temperatura y los cambios de ministerio producen efectos análogos: causan cesantías y defunciones. Reniego de los cambios, aunque sea tratándose de billetes de Banco, porque soy enemigo del descuento.
En este momento recibo varias esquelas de defunción. Hé aquí las cifras en que suele traducirse el descuento originado por los cambios atmosféricos.

✱

Se piensa edificar una nueva fachada al palacio del Senado con cuatro monolitos.
—Pues qué quiere Vd. que le diga, exclamaba ayer un señor muy respetable con pretensiones de senador; eso de poner monos en la fachada del Senado me parece impropio y contrario á la majestad de la Alta Cámara.

✱

España entera afirma que es malo el servicio de correos y telégrafos.
El ministro de la Gobernación sostiene lo contrario. Y tiene razón: el servicio de correos y telégrafos no es malo... es peor.

✱

—¿Sabe Vd. que Ambrosio dice que los diputados debían esiar á dieta mientras dura la legislatura?
—¡Hombre, no! Lo que dirá es que haya dietas.
—Lo mismo me da. ¡Mire Vd. que para estarse sin comer tanto tiempo ya se necesita patriotismo!
—¡Parece mentira que Vd. no sepa lo que son dietas!
—¡Vaya si lo sé! Como que soy individuo de las clases pasivas y las he pasado buenas; algunos días en particular me ha puesto el gobierno á una dieta más rigurosa que la que observan los enfermos graves. Sin embargo, mire usted, todo tiene sus ventajas, y eso de la dieta hace á uno refractario á todas las enfermedades, porque como sin tener ninguna, hace Vd. uno de los mejores remedios para combatir las, goza Vd. de la más cabal salud... y hambre que yo para mí no deseo.

—Luego, según todo eso, Vd. no sabe que tener dietas significa en política todo lo contrario que en castellano?
—Es la primera noticia que tengo de esas diferencias; pero en fin, explíquemela Vd.; todos los días se aprende alguna cosa nueva.
—Pues bien, dietas, políticamente hablando, significa cobrar un sueldo muy decente por sentarse un ratito en el

Congreso y decir cuando llega el caso *si ó no*, como Cristo nos enseña.

—¡Ah! ¡Vamos! Ya comprendo ahora la analogía del título. Cobrar dietas, es poner á dieta á los contribuyentes, y todo lo que debe comerse el país, comérselo algunos. ¡Cáspita! ¡Pues sabe Vd. que n ya se necesitan buenas tragaderas!

✱

Empieza la época de los bailes de máscaras. Este año parece que se anticipan las funciones carnavescas. La humanidad deseando, cada vez con más ansiedad, llegue el momento de *disfrazarse*. ¡Como si todo el año no fuera lícito llevar *careta* y *embromar* al prójimo!

El mes de Noviembre empieza con el día de Difuntos y acaba con los bailes de máscaras. Un breve instante basta á los hombres para pasar de la soledad del dolor al bullicio del placer, de la oración fúnebre á la música bufa, del cementerio al salón de Capellanes.

UNA REFLEXION.

Como los manantiales cristalinos que nacen en la entraña de la roca, y brillan y serpean y dan vida á la vegetación que el campo borda, así en España, ideas, sentimientos, prendas, virtudes, cualidades brotan, y ofreciendo risueñas esperanzas, la tierra alegran y los cielos copian.
Siguen su curso juvenil fervientes pluma, lápiz, cincel, espada ó toga; martillo, arado, oficio, ciencia ó arte, todos se agitan ávidos de gloria; cumplir con su deber es su deseo, hacer el bien su ambicionada aureola.

Pero, cual los arroyos que en su marcha se pierden en los rios y trasforman en catarata hirviente, si un obstáculo tenaz y altivo su carrera estorba, así prendas, ideas, sentimientos en círculo de hierro se aprisionan. Política se llama la pendiente que al rio los arrastra; ambicion loca la valla insuperable que soberbia contiene su carrera impetuosa; revolución ó reaccion, el impetu que todo lo avasalla y lo destroza, y vergüenza y oprobio el abandono en que deja al torrente España toda.

Si ya que el arroyuelo se hace rio y en catarata horrible al fin se torna, abriendo nuevos cauces, nuevos surcos al brazo destructor que el mundo asola, se convirtiese en múltiples arroyos que bordando otra vez la verde alfombra hallasen al final de su carrera de su principio la ilusión hermosa, aún el torrente que deshoara y mata germen pudiera ser de vida y honra, aún España, al oca de su vida, pudiera hallar su bendecida aurora.

¡VIVAN LAS SUEGRAS!

En contestación al artículo *La suegra*, que se ha publicado en el número anterior, reproducimos con gusto el siguiente, que halagará seguramente á todas las MAMÁS POLÍTICAS:

«Señoras suegras, ¡nadie se alarme! Harto ha sufrido vuestra evangélica resignación los ataques de tanto conspirador contra el reposo doméstico.

Vosotras, verdaderos apóstoles del matrimonio, aún so-

portais el martirio con que la humanidad premia siempre á los enviados de la Providencia.

Vuestras suerte es comparable á la de Colon, Galileo, Cervantes y otros mil dedicados á hacer bien al mundo.

Creced y multiplicaos, fué la orden expresa del Señor, y vosotras comenzásteis la multiplicacion para que crezca el Universo.

Insultos, sátiras, inquina, libelos, murturaciones, poesía y prosa, todo, como un formidable tren de batir, se ha ensayado para quebrantar vuestra resistencia pasiva, encerrada en el heróico y silencioso cumplimiento del divino mandato.

Lo más extraño, en esta España caballeresca, es que ningun ánimo despreocupado haya puesto su valor á disposicion de esta benemérita clase, para romper la bola de nieve que de injusticia en injusticia ha ido creciendo hasta convertirse en un Gólgota de suegras.

El hogar doméstico infunde al hombre virtudes y abnegacion concedidas rara vez al celibatismo egoísta, pues el soltero empedernido no tiene que luchar en la batalla de la vida más que por su propia conservacion, mientras el padre arranca con ellas á la fortuna el bienestar de toda una familia.

Y á pesar de esto, entre todos los regenerados por la célebre epístola, ni uno levanta la voz contra la más absurda de las preocupaciones, ni uno grita siquiera desde el balcon de su casa:

—Protesto: mi suegra no es un demonio.

Pues bien, callad, esposos tímidos, indiferentes, hipócritas y rutinarios; callad cuando veis que arrojan lodo sobre el escalon que os sirvió para subir á la felicidad; callad cuando de esos insultos se desprende que está endemoniada la mitad de la sangre que han heredado vuestros hijos, callad y confundidos de vergüenza.

¡Yo gritaré!

Yo, yo que no soy del gremio; pero tengo una aversion instintiva á las vulgaridades aceptadas por axiomas.

Me rebelo contra la esclavitud femenina.

He amado á mi madre con delirio, y no puedo sufrir que aquella santa fuese un dia convertida en arpía por obra y chiste del primer pisaverde que viniese á ser mi hermano.

Aquí, donde todo se discute y sobre todo se escribe, donde hubo sábio que dedicó volúmenes espantosos á inquirir si Mahoma estaba en el paraíso de pié ó sentado, y unos se meten en lo profundo de los hormigueros á sorprender maravillas de administracion, y otros rehabilitan á D. Pedro, á Neron, á la Cava, y existen sociedades protectoras de los animales contra malos tratamientos, y el espíritu de exámen ha llegado hasta controvertir sobre las eternas máximas del divino Cristo, ¿será posible que dejemos pasar una aberracion antigua tan generalizada, como el horror sistemático á las suegras, sin que el tribunal de la razon le exija la cédula de vecindad?

Y cuenta que el fuego está en nuestra propia casa, que aceptamos inconscientemente todo cuanto se dice contra tan respetables señoras, con quienes en paz ó en guerra hay que tirar toda la vida.

Al arrojar sobre ellas todas las carcajadas del sarcasmo, condenamos á la misma ridiculez, mañana á la esposa que es hoy el ídolo de nuestras complacencias, pasado á las hijas que son el recuerdo de nuestras horas de felicidad... ¡Todas están condenadas á suegras! Y si no... ¡peor!

¡Oh! El hombre que ama, empieza por buscar en la honrada madre de familia, á costa de humildad y de halagos, el beneplácito de sus pretensiones; y entonces, ¡qué finura, qué cuidados, qué esmero! Pone á sus piés todos los méritos y cualidades imaginables como un memorial de súplica para el logro de la idea traidora; y aquella madre se arranca por el humilde advenedizo un pedazo de su mismo corazón, renuncia al consuelo de su vejez, al premio de tantos sacrificios pasados entre lágrimas y secretas amarguras, y desprendiéndose de los brazos de su hija, la entrega á los nuestros, exclamando:

—¡Hazla dichosa!

¡Ah, traidores! ¿Y desde aquel momento la convertís en suegra? ¡Ea suegra con todas sus horribles consecuencias! ¡Anatema sit!

¿Quién es el pérfido y quién es el noble en este caso?

¿A quién cuadra el nombre de arpía?

Es indudable que en el fondo de todas las conciencias, y especialmente de los solteros, germina una protesta contra tamaña arbitrariedad; pero aquí como en todas partes los que más chillan son los oídos, y los hombres razonables tienen por escándalo gritar.

¿Por qué hay tantos malvados, por qué tanta impunidad?

Por la apatía de los hombres de bien.

La apatía de los casados es culpable de esta guerra civil dentro de casa; aún más, es culpable de que algunas suegras se vuelvan malas; porque hasta la paloma hostigada muere.

Si hace falta un grito, un campeón que, como en todas las revoluciones sociales, levante la bandera que muchos están dispuestos á seguir en cuanto aparezca el atrevido, aquí estoy yo; ¡quien sea honrado tome su suegra y sigamel!

Si las suegras fuesen una institucion que pudiera abolirse, á los descontentos podria guiarles la esperanza; pero si han de durar eternamente, ¿á qué insistir en atizar una discordia estéril é interminable?

¿Qué se diría de los que se empeñasen en desviar el curso del sol porque da tabardillos en verano?

Si la cosa es inevitable, más sábio encuentro yo buscar los medios de armonía y transigir en un pleito que sólo puede terminar por avenencia.

Señores, yo veo la mision de la suegra antes de ensuegrar, dedicada incansable al cultivo físico y moral de esa flor del cielo que se llama mujer: ni penalidades la detienen, ni sacrificios la arredran, y cuando esa flor comienza á brillar con toda su divina fragancia, nosotros la arrebatamos en su seno, bendecida aún por sus postreras lágrimas.

Véola en el hogar completando la educacion de la esposa inexperta, á quien el amor no ha dado aún toda la sensatez que se adquiere á fuerza de amarguras.

Esta segunda madre de nuestros hijos es la garantía de que cumpliremos los juramentos hechos á nuestra inocente compañera. ¡Oh, aquí, aquí está el busilis, hombres olvidadizos!

Es, en fin, quien perfecciona los lazos de la familia, pues los hijos son vínculos del corazón y los padres son los de la inteligencia.

¿Con qué derecho hemos de negarle la justa participacion, la respetable dignidad de la experiencia influyendo en las domésticas decisiones?

¿Es por ventura enemiga de la familia?

Sólo se teme al enemigo, y vosotros que habláis de peligros y desavenencias con especiosos sofismas, respondedme:

¿Los que aman á sus hijos qué desean para ellos?

—¡La felicidad! contestan á coro todos los padres y madres de la creacion.

Pues bien, señores, las suegras son madres.

J. CABIEDES.»

LOS DOS TITIRITEROS.

(FABULA.)

La España acongojada

fijaba en su Tesoro la mirada,

porque era su ministro un hacendista que recurria siempre al prestamista.

Pero hé aquí que cae el ministerio y otro viene que muda de criterio

y promete triunfar con su doctrina, sin acudir del préstamo á la ruina.

Con incrédulo acento

la prensa comentó su ofrecimiento;

pero él, en su propósito constante,

disminuye la deuda exorbitante,

rebajando á tenor de los ingresos

de gastos los excesos.

Manda pagar puntuales los cupones

á todo poseedor de obligaciones,

sean del tres por ciento ó carreteras,

sin descuento y sin otras pejuereras.

Los maestros de escuela, que á sus huesos

sólo debían *mantenerse*... tiesos,

perciben sus haberes al contado,

volviendo al mundo como el que ha soñado.

Las clases de palacio,

como el clero también, en poco espacio,

yo no sé por qué hechizo,

aquel ministro que cobraran hizo.

Viudas, jubilados y cesantes

y el resto de danzantes,

que del *ser* y *no ser* son fiel trasunto,

su crédito cobraron todo junto.

Evitada quedó la bancarota;

y no entendiendo jota,

de cómo todo aquello hacerse pueda,

«Ese hombré tiene vetas de moneda,

repite todo el mundo, es una mina,

oro por todas partes disemina.»

«¡Que declare su nombre!»

grita España; y exclama aquel buen hombre:

«Soy la moralidad, la economía,

y mi magia es matar la *empleomanía*?»

J. U. V.

LIBROS NUEVOS.

Viaje al país de las bayaderas, por Luis Jacolliot, traducido del francés por D. Javier Galvete.—Un tomo publicado por la *Revista Contemporánea*.—Precio, 2 pesetas.

Las novelas del orientalista Jacolliot, que mejor pudieran llamarse minuciosas descripciones de viajes, en las cuales no queda de éstos sino lo que es ameno, interesante y nuevo, han venido á formar una especie más en ese género de libros de instruccion recreativa, tan brillantemente inaugurado por Julio Verne. Jacolliot es ménos técnico que Verne, y su estilo es ménos didáctico; las pinturas que del Oriente hace y el papel que en sus libros desempeñan incesantemente las mujeres de aquellas ardientes regiones, dan á éstos un interés incomparable.

Su *Viaje al país de las bayaderas* es de las producciones amenas de Jacolliot la que mejor manifiesta sus brillantes dotes y en la que más gala hace de la magia de su estilo. Es uno de esos libros que se leen, como vulgarmente se dice, de un tiron, y que su entretenimiento rivaliza con la novela más interesante y dramática, á la vez que su lectura deja mucho más que ésta.

La traduccion castellana es debida á la conocida pluma de D. Javier Galvete, y forma un elegante volúmen de casi trescientas cincuenta páginas, elegante impresion y muy buen papel.

Los pedidos á la administracion de la *Revista Contemporánea*, San Mateo, 11, bajo.—Madrid.

Los libertinos, novela de Ortega y Frias.—Un tomo. Editor, Manini.—Precio, 1 peseta. Interesante y dramática la accion que se desarrolla en este libro, es á la vez moral por el desenlace que tiene.

Las botas, cuadros festivos de costumbres, por Ricardo Sepúlveda.—Un tomo. Editor, M. Murillo.—Precio, 3 pesetas. Este amenísimo libro es una contestacion á *Las llaves*, de Guerrero, anunciada por la prensa y esperada con avidez por el público, que sabe los puntos que calza el autor de *Las botas*.

Un libro de Ricardo Sepúlveda es siempre un acontecimiento; esta vez es dos, porque inclina á buscar el de Guerrero, como el de Guerrero incita á buscar el suyo.

Como muestra, y para abrir el apetito, voy á copiar un fragmento de la introduccion en que el poeta se dirige al autor de *Las llaves*.

Dice así:

«Pues bien, amigo mio, si comprendes

Qué es una gran verdad

Que los piés representan en la vida

Un papel principal,

Importante también será, sin duda,

El difícil papel

Que, para aprisionar los piés humanos,

Las botas han de hacer.

Pero aún pretendo más, pues me propongo

Poner en parangon

Las llaves y *las botas*, por que veas

La importancia mayor

Que tienen sobre aquellas las segundas,

(*Botas*, quiero decir),

Que están consideradas y admitidas

Aquí, y allá... y allí...

Escucha, pues, las cosas que se dicen

En tranquila actitud

Las llaves y *las botas*, ahora en danza

Porque lo quieres tú.

LA LLAVE. Pues tengo *guardas*, es claro

Que sirvo para guardar.

LA BOTA. No guardas bien, y reparo

Que estás sola, y yo soy *par*.

LA LLAVE. No te envanezcas por eso,

Yo sé guardar un tesoro.

LA BOTA. Aun cuando fuera el de Creso,

Sin mí, ¿de qué sirve el oro?

LA LLAVE. Del mortal, la vida entera

Explico.

LA BOTA. ¿Y mi explicacion?

Al verme, sabe cualquiera

El sexo y la profesion.

LA LLAVE. Yo cuido la honra preciada.

LA BOTA. No sigas, que me sonrojo; Tú no sabes cuidar nada En cuanto cierras el ojo.

LA LLAVE. Yo cierro el arca, el ropero, El oratorio, el bufete.

LA BOTA. Deja ese tono altanero; También cierras el retrete,

LA LLAVE. Sí me aplican á un reló, Marco el tiempo sin cesar.

LA BOTA. Más hago yo, porque yo Hago al hombre caminar.

LA LLAVE. Me llevan siempre (¿lo sabes?) guardada.

LA BOTA. Pero ya notas, Que pueden salir sin llaves Y que no salen sin botas. En fin, te causas en vano, Porque yo nunca he sabido Ir contra el género humano, Como á tí te ha sucedido. Porque es preciso que adviertas Lo muy poco que te honra Servir para abrir las puertas Por donde entra la deshonra. Por afán de figurar, Eres llave de fusil, Y te divierte matar A los hombres mil á mil. Haces cosas horrosas; Y en cambio, no te acalores, No sirvo para esas cosas, Sino para otras mejores. Jamás á nadie he matado, Porque yo matar no sé, Y todo lo más que he dado Ha sido algun puntapié. ¿Dí, en cambio, si no prefieres Tener como yo otros fines, Y los piés de las mujeres Acariciar chiquitines; Moverlos así... al descuido, Para asomar la puntita Por debajo del vestido?

LA LLAVE. Pues aunque me llames terca, Tengo mejor calidad.

LA BOTA. ¡Pero, hija, si eres tan puerca!

LA LLAVE. ¡Cómo puerca!

LA BOTA. Es la verdad. Y á mí me limpian, y á tí Hasta dejan que te oxides. Hay limpiabotas por mí...

LA LLAVE. Ya lo sé... adios.

LA BOTA. Que te cuidés.

FOLLETIN.

EL PRIMER MILLON.

(Continuacion.)

—Sí, sí, dijeron todos.

—Ya os he dicho, prosiguió Eduardo, que sólo poseia diez reales, un escudo, que no ha podido librarme de los golpes de la pobreza. ¿Os acordais de aquel hermoso reclinatorio que conservaba como último recuerdo de mi querida madre?

—Una alhaja, dijo Serapio.

—Pues he tenido que venderlo por doce duros.

—Lo ménos treinta y ocho se gana en él el usurero que te lo ha comprado. Con gangas como esa pronto seria yo rico.

—Rico y prendero, exclamó Eduardo sonriéndose.

—¿Acaso los prenderos no son comerciantes?

—¡Ah! Sí, ellos y los prestamistas comercian... con las desdichas humanas. Pero dejadme proseguir, Con esos doce duros tapé la boca á mi excelente patrona. ¡Le debo tanto!

—Tenga Vd., doña Eulalia, le dije, y si quiere Vd. darme algo para mis gastos, se lo agradeceré. La infeliz puso en mi mano un duro, y para que veais lo que son las cosas, la mitad de esa hermosa moneda me ha inspirado de una manera indirecta la idea que voy á someter á vuestra febril curiosidad.

—Habla... habla, exclamaron sus tres camaradas.

—Ya sabeis cuánto he amado á Julia... Esa mujer ha matado la fé amorosa en mi alma. Al cabo de dos años de

Y hasta con esto para muestra. Ahora á comprar las botas para ponérselas.

Delicados de epidermis nos parecen algunos de nuestros colegas, con motivo de la publicacion de *La república de las letras*, de nuestro cariñoso amigo y antiguo colaborador Ossorio y Bernard. Suponer que su ligera y festiva critica es una acerba y sangrienta sátira; desconocer la *bonhomie* del autor y atribuirle mordaces intenciones, propósitos hostiles y nada ménos que el deseo de poner en ridículo á personas y colectividades respetables, todo esto es confundir lastimosamente las especies y combatir contra molinos de viento.

La república de las letras no es una obra nueva: todos sus capítulos han visto anteriormente la luz pública, sin ocasionar la menor protesta. En ella se combaten vicios generales del mundo literario—que abundan en él tanto como en todas las clases de la sociedad humana—porque no sabemos que la honrosa clase de escritores y artistas sea inviolable; pero se combaten con buenas formas, sin recurrir á injustos ataques ni personalidades de mal gusto. ¿Puede evitarse que, ahora como siempre, haya poetas chirles, cómicos malos, periodistas veletas, dramáticos dejados de la mano de Dios y escritores que juzgan serlo por haber redactado tal cual carta á su familia? Pues si no puede evitarse, ¿á qué fin ocultarlo hipócritamente?

La república de las letras es un libro crítico, pero crítico en el buen sentido de la palabra, y su autor ha fotografiado en él á muchos tipos cuya problemática belleza ha puesto en peligro de romperse el cristal del objetivo. Si delante del mismo se coloca un Vulcano, ¿cómo ha de salir en la placa un Apolo?

Periódicos de Madrid.—Tabla cronológica de los incluidos en la obra premiada por la Biblioteca Nacional en el certámen público de 1873, formada por D. Eugenio Hartzenbusch. Interesante en extremo es este trabajo, y prueba la laboriosidad, el tino y las provechosas aficiones de su jóven autor. Digno es del premio que ha alcanzado, y es de esperar que nuevas tareas de la misma índole le hagan como hasta ahora digno del apellido que lleva.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—La representacion del *Fausto* ha sido el acontecimiento de la semana. En esta bellísima ópera ha hecho su aparicion con verdadero éxito la Sra. Ferny, y Stagno y Ordinas han alcanzado y merecido entusiastas aplausos.

TEATRO ESPAÑOL.—Continúan con el mismo éxito las representaciones de la comedia del Sr. Echegaray, y se ha estrenado además una comedia en un acto, de los Sres. Vital Aza y Estremera, titulada *Noticia fresca*.

suspiros y cartas, de promesas y de juramentos, siguiendo los consejos de su papá, me ha abandonado porque no tengo porvenir, va á casarse con su primo el cosechero, que á pesar del espíritu que guarda en sus bodegas, áun cuando es una viña para la ingrata, es para todos los demás un solemne alcornoque. Viéndome yo con veinte reales, resolví darme un buen día, y formé mi programa. Lo primero que hice fué colocarme en la Red de San Luis, y seguir á todas las chicas guapas que se dirigian á la calle de Hortaleza por la acera de la izquierda. Al pasar por delante de los balcones de Julia, me acercaba á ellas muy amartelado. Mi plan era hacerla rabiarse, porque ella cree que estoy sufriendo, que me voy á morir de pena. Al cuarto ó quinto paseo salió al balcon con su primo. ¡Qué personaje tan ridículo! Gordinflon, colorado, y con una levita cortada por un sastre de portal. Los dos comenzaron á cuchichear y á reirse. Precisamente abordaba yo en aquel instante á una modista que iba muy deprisa. Para hacer rabiarse á Julia redoblé los piropos... la modista callaba... yo proseguia llenándola de flores, y ya estaba á su lado esperando ver en sus labios esa sonrisa estimulante, tan peculiar en las modistas, cuando parándose, poniéndose muy seria, haciendo un recorte, pasando á la acera de enfrente y dejándome cortado, logró arrancar á Julia y á su primo una carcajada que me llenó de indignacion.

—¡Pobre Eduardo! exclamó Salustiano.

—Todo por jugar con fuego, dijo Serapio.

—Humillado, corrido, sin atreverme á alzar los ojos, bajé precipitadamente á la Red de San Luis, y maquinalmente penetré en el café que hay cerca de la fuente, en ese café sucio y estrecho, resto del siglo último, frecuentado por horteras, tratantes en ganado, cesantes y viudas, car-

Al público le pareció muy grata la noticia y aplaudió la pieza.

Lo celebro.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Sigue *Sobre áscuas*, y á la empresa y á los autores les gusta este modo de vivir. Todas las noches numerosa concurrencia, numerosos aplausos.... Aquellas áscuas son, no lo duden ustedes, áscuas de oro.

Peró no por eso se duerme sobre sus laureles la direccion. Ensayó la *Marta*, *Ruede la bola*, y ha enviado á Paris á Emilio Alvarez para que traiga convertida en una zarzuela española la última obra de Lecocq.

TEATRO DE APOLO.—*El Dominó Azul* ha venido á recordarnos la edad de oro de la zarzuela y la inspiracion del insigne maestro Arrieta. ¡Qué música aquella! La señorita Zamacois, la señorita Uriondo, Tirso Obregon como actor y cantante, Grau, á pesar de su miedo. Blanquet en fin, todos los intérpretes de la obra contribuyeron á realzar su mérito.

El miércoles se celebró en este teatro una funcion á beneficio de la empresa del Circo. Acudieron actores del

estrenarse un drama del Sr. Ossorio y Bernard, titulado *Cinco mil duros*.

También hablaré de esta obra en la próxima revista.

Por hoy me limito á desear al autor y á los actores muchos aplausos y muchos de los del título de la obra.

CASCABELES.

Hoy empezamos á repartir á los antiguos y á los nuevos suscritores la novela *La niña de oro*. Los antiguos bien ganada se la tienen, y los nuevos ven cumplida la promesa que les hicimos de darles por 3 pesetas 52 números de EL CASCABEL y un tomo.

Ni doña Baldomera hace más.

El distinguido Sr. Lopez Ramajo me encarga que publique el anuncio de la novela *El cetro y el puñal*, de don Ceferino Suarez Bravo, que ha traducido del portugués.

níceros y parejas de tapadillo. Al dejarme caer sobre la silla de Vitoria que me acercaba á una mugrienta mesa de roble, juré no volver á acordarme de Julia.

—¿Qué quiere Vd., señor? me dijo un mozo antediluviano.

—Cualquier cosa, le contesté.

—¿De comer ó de beber?

Esta pregunta me recordó que no habia almorzado.

—Traigame Vd. un beefsteack, le dije.

—¿Un qué?

—¡Un beefsteack!

—Aquí no se usa eso.

Al oírle fué cuando me apercibí del paraje en donde me hallaba.

—¿Conque no se usa?... dije por decir algo, mientras pensaba si me convenia salir de aquel antro ó permanecer en él.

—Allí lo que hay es buen café, interrumpió Remigio.

—Y excelente cerveza alemana, añadió Salustiano.

—Con el café dan unos piloncitos...

—Y unas tostadas muy bien hechas...

—Dejadme proseguir. El mozo refunfuñó algunas palabras contra los *terminachos* modernos, y acabó por ofrecerme unas buenas magras. Acepté su oferta, y no tardó en volver con unas cuantas lonjas de jamon. Complaciame aquella comida vulgar, y me aprestaba á devorar las magras, cuando se oyeron voces en la calle; todos los que estaban en el café se agolparon á la puerta, yo hice otro tanto.

(Se continuará.)

Pero se me ocurre que siendo la novela de Suarez Bravo, escritor español, traducirla del portugués es haberse tomado demasiado trabajo.

De todos modos, cumplo con gusto el encargo.

En vista de que la Caja de Ahorros va tomando el carácter de una verdadera Caja de crédito, se ha presentado a la Sociedad Económica una proposición para estudiar el planteamiento en España de Bancos de cuartos, como los hay en Inglaterra de peniques.

Terminó la discusión del informe relativo a las casas de imposición en la Sociedad Económica Matritense. Se desechó el dictamen, y los individuos de la comisión, excepto D. Melitón Martín, parece que han dimitido.

Yo aplaudo al Sr. Martín, porque en esta cuestión, como en todas las que trata la Económica, el único amor que debe haber es el amor al país.

la fábrica de vinos de Almonacid, de que se ocupó El Cascabel en su número anterior, debo decirle que los he pedido y en cuanto los reciba se los enviaré.

—¿Os gustan las ostras? A mi también.

—Pero no siempre son buenas.

—Las del astillero de Guarnizo, en el puerto de Santander, son inmejorables.

—Y caras, ¿no es verdad?

—Más baratas que las que se venden aquí y tienen que tirarse con frecuencia.

—¿Y dónde se hallan?

—Con dirigirse, en dicho astillero, a D. Victoriano Pérez de Galarreta, las consigue uno y se chupa los dedos de gusto después de haberlas saboreado.

Al conocido editor D. Agustín Jubera se le han ocupado los ejemplares de la *Historia de España* del Sr. Merelo que tenía en su casa para la venta.

Como una cosa es la política y otra el negocio editorial, como la obra constituye una propiedad, es de suponer que será indemnizado, y aquí tendremos un nuevo caso de expropiación forzosa por causa de utilidad pública.

Que no lo olviden los que se ocupan de la ley de propiedad literaria.

CUENTO.

A Lino, gran bebedor de resistencia notoria, refiriéndole su historia, decía Don Salvador:

—Ochenta cumplí en Agosto, libre de penas y daños, porque nunca en tantos años probé una gota de mosto.

Jurando por el infierno así le replica Lino:

—¡Ochenta sin beber vino! Pues si lo bebe, es eterno.

ENRIQUE S. ROGABERTI.

CHARADITAS

I.

MI PRIMERA SEGUNDA no es prima dos. MI PRIMERA es el todo y el todo es Dios. Y, con franqueza, muy dos dos lector eres si no lo aciertas.

VALENTIN.

II.

HOY EN LA PUERTA DEL SOL un hombre tres prima y malo; A un todo muy infeliz la segunda tres y cuatro.

EL GIGANTE CARACULIAMBRO.

III.

BLAS TIENE ENFRENTA LA TODO y una dos tres el muy bobo.

ELADIO VALLEDGÁ.

ANAGRAMA TELEGRÁFICO.

MOTIN-EL-TEATRO-PRINCESA.

Una cosa de interés actual.

CASCABELJELAS.

SOLUCIONES.

A la charada primera: AGUILA.

A la charada segunda: ROMERO.

A la charada tercera: IMPARCIAL.

Al anagrama: BALDOMERA.

CUADRO DE HONOR.

Lo han acertado todo:

Luis Fernandez de Córdoba, Manolo C. Arado, Manolo Odegas, Perico Lenobrac, R. Medel, Llerom, José Ruiz, La Sombra de un maestro de escuela, A. Calvo, Carlos Chopá, T. B. O., Antonio Sonier, Eugenio Marqués, Naus, Ya Nada, María del Barco, Pálida Sombra, Facundo Rodriguez, M. J. Pascual, Tiburcio Sacatrapos.

También acertaron todos los pasatiempos del número anterior: Eladio Valledgá, Cri-Cri, José Bruzon y José Ruiz.

Las tres charadas: Jacinto Ronda, Cascabelito.

Las charadas primera y segunda y el anagrama: Julio P. P. S., Marieta Rabiolas, Miguel Luengo Perarnau, El gigante Caraculiambro, Bartolomé Barceló, Eladio Valledgá, Cri-Cri, Zurracamelogairre, Antonio Sainz de Aja, Eladio L. Ramirez Arellano, Tufitos, Joaquín Ramos y Sanchez, Cascaciruelas, Santos Fontana, Encarnación Artigas.

La charada primera y el anagrama: Valentín.

Las charadas primera y segunda: El ciego de la Quinciana.

El anagrama solo: Antonio Sanz y Cámara.

**

Sesion del jueves 23 de Noviembre.

Reunida la docta corporación, acuerda que se consideren como descifradores de la charada segunda los que han enviado palabras de idéntica construcción a la de Romero, como cosaco, cómico, maroma, etc., con lo cual se ha llenado el cuadro de honor.

Enseguida se procedió a abrir las cartas y resultan como recibidos los siguientes pasatiempos: de Cascabelito, dos charadas; de Sanz y Cámara, un anagrama; de Cascaciruelas, un anagrama; de Ramirez Arellano, un rompe-cabezas numérico; de Sainz de Aja, dos charadas; de Zurracamelogairre, una charada, un rompe-cabezas, dos fugas; de Valledgá, cuatro charadas, cuatro anagramas, un enigma, dos fugas y dos rompe-cabezas; de Cri-Cri, dos charadas y dos anagramas; del gigante Caraculiambro, una charada, dos anagramas y un salto de caballo; de Luengo, una charada; de Julio P. P. S., una charada; de Valentín, una charada; de Berrugo el Tamayino, dos charadas, un anagrama, una fuga; de Bruzon, dos charadas; de Naus, una charada; de Eugenio Marqués, un pasatiempo numérico; de Sonier, siete charadas y dos anagramas; de Ramos y Sanchez, una charada y un rompe-cabezas; T. B. O., una charada y un anagrama; Fierabras, dos charadas, de Calvo, tres charadas, un anagrama y un rompe-cabezas; de Facundo Rodriguez, dos charadas; de Leron, una charada; de Medel, cuatro charadas; de Manolo Odegas, cinco charadas, dos anagramas, un logogrifo; de Segura, una charada; de C. Arado, un anagrama, y de Fernandez de Córdoba, cinco charadas y un anagrama.

Se destinan al número del domingo los pasatiempos que se publican, y se reservan para el libro 36 charadas, 12 anagramas, tres rompe-cabezas, cuatro fugas, dos rompe-cabezas numéricos, un enigma, un logogrifo y un salto de caballo.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.
San Miguel, 23, bajo.

El 18 de Diciembre termina el plazo señalado para la admisión de poesías en honor del inolvidable Mendez Nuñez, que han de optar al premio de los anteojos regalados por el Sr. Linares.

Animo, poetas, que hace falta ver bien el porvenir, algo oscuro por cierto.

El jefe del archivo del Ayuntamiento de Madrid, don Timoteo Domingo Palacios, ha sido premiado con una rosa de oro en el certamen celebrado últimamente en la Coruña, por su oda a Cervantes.

Con éste son trece premios los que ya lleva alcanzados; si todos son rosas de oro, bien puede formar un ramo.

El elegante, discreto é ilustrado publicista D. Modesto Fernandez y Gonzalez va a celebrar el día de su santo, el 24 de Febrero próximo, honrando las letras y mostrando el afecto que siente hacia Galicia, su país natal.

En dicho día otorgará el premio de 2.000 rs. al poeta que mejor describa en dialecto gallego las costumbres, las tradiciones y los tipos de aquella provincia.

¡Bien por el generoso y noble propósito del distinguido publicista!

Al suscriptor de Barceloua que me pide datos acerca de

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

BOLOS ANTIGASTRÁFICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazán, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se expenden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina a la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la corte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

OBRA NUEVA.—EL AÑO TERRIBLE, POR VÍCTOR Hugo, traducción de Mariano Blanch.—Forma un elegante tomo en 8.º mayor, y se vende á 2 pesetas en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos al editor Manuel Sauri, Barcelona.— Toda persona que mande á su editor 9 reales en sellos, recibirá esta obra franca de portes.

NUEVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLORDACHS, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figu-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS De la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nembela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el día 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de El Cascabel, y envíen 20 rs. en libranzas ó sellos.

OBRA NUEVA.—BIBLIOTECA SELECTA.—LA MON- Taña, por J. Michelet, traducción de Mariano Blanch. Un tomo en 8.º Precio 10 rs. Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos á Herdeucht, plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS EL PASTELERO MODERNO

Novísimo manual de pastelería
El más completo de los publicados hasta el día Comprende las fórmulas más usuales para la confección de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TOMO tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volúmen los siguientes cuentos: *Después de muerto.—Al borde del abismo.—La escuela del amor.—El mundo á los quince años.*

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchez, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, las novelas *El Escabel de la fortuna* y *Los mártires del amor*, y demás obras de Guerrero.

Los suscriptores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y también el libro del mismo autor *Lecciones de mundo* por 3 reales en vez de 4. Los pedidos á la administración de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

LA NIÑA DE ORO.—NOVELA.—UN TOMO EN 8.º 14 rs. en Madrid, 5 en provincias.—Los libreros pueden dirigir sus pedidos á D. Agustín Jubera, editor, calle de la Bola, núm. 3.—Los compradores de EL CASCABEL que quieran adquirirla enviarán 4 rs. en libranza ó sellos á la Administración del periódico, Jorge Juan, 5, 3.º—Madrid.

ATENCIÓN.—EN EL ANTIGUO ALMACEN DE CAL- Azado de la calle de Peligros, núms. 10 y 12, se han recibido de sus correspondientes en Alemania, París y Londres, las más ricas pieles, y á propósito para la próxima estación, de búfalo, vaca, y otras varias elegantes clases. Así lo anuncia á sus numerosos parroquianos. La confección es sólida, esmerada y elegante. No olvidarse: Peligros, 10 y 12.

OBRA

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instrucción de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboración del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edición, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX.—Continuación hasta nuestros días del diccionario publicado en 1800 por don Juan Agustín Cean Bermúdez. Esta obra consta de dos volúmenes en 4.º mayor. Su precio, 50 rs.

Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol.—Quedan poquísimos ejemplares.—Un tomo en 8.º Precio, 6 rs.

Recetos y borroneos políticos y literarios.—Un tomo en 8.º Precio, 4 rs.

Cartas á un niño sobre la economía política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscriptores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real ménos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

CENTRO DE SUSCRICIONES Á OBRAS Y PERIÓDICOS en toda España y el extranjero.—Encuadración de D. Antonio García.—Calle de San Bartolomé, número 30.—Puerto de Santa María.